

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia
Rosario. 20 al 23 de septiembre de 2005.

El discurso del PSI/PC: identidad narrativa y ecos político-discursivos

Mesa Nº 76: Socialistas y comunistas ante la realidad social, política, intelectual y cultural de la Argentina., 1890-1960.

Fac. de Cs. Sociales-UBA

Yabkowski, Nuria Paola

Ayudante de 2ª, Sociología, CBC-UBA. /Investigadora estudiante (UBACyT)

Av. San Martín 1516. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. TE. 4581-1354.

nuriayaco@hotmail.com / nurietta9@yahoo.com.ar

Introducción

El presente trabajo intentará dar cuenta de la forma que el Partido Socialista Internacional (PSI) adoptó para la construcción de una identidad propia. Sosteniendo como principal hipótesis que tanto la forma adoptada como la identidad construida estuvieron signadas por haber nacido de una ruptura con el Partido Socialista (PS). Es decir: en esa identidad construida desde la *narratividad* tendrá una presencia muy fuerte *el otro*, un otro que es diferente y opuesto. Decidimos usar el análisis discursivo, pues “*sólo en el nivel de la discursividad el sentido manifiesta sus determinaciones sociales y los fenómenos sociales develan su dimensión significativa.*”(Verón, 1987:126), teniendo en cuenta que entre las condiciones de producción de un discurso hay siempre otros discursos. Así, lo que procuraremos mostrar es que el discurso del PS resultó ser parte de las *condiciones de producción* del discurso del PSI ya que dejó su *huella* en el discurso en forma de *propiedades discursivas*. Pero al mismo tiempo, el PSI (luego definitivamente Partido Comunista - PC) operó de forma similar en las narraciones de algunas corrientes políticas argentinas de los años '60. Es así que este trabajo comienza por dar cuenta de cómo se construyó la identidad discursivamente, para desde allí continuar analizando

este discurso ya como *condición de producción* de otros discursos, como son el de Hernández Arregui, Rodolfo Puiggrós y Emilio Corbière. En cada uno de ellos intentaremos encontrar las huellas que, en particular el *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina* (publicado por su Comité Central en 1947), dejó en cada uno de estos otros discursos, algunos de ellos estrechamente ligados al campo del nacionalismo popular. De este modo, este trabajo se propone ser una primera aproximación a un análisis dialógico de algunos discursos políticos, entendidos cada uno de ellos como un enunciado que siempre se construye en forma de respuesta, ya sea a enunciados pasados, como a posibles enunciados futuros (Bajtin, 1992), intentando leer en cada uno de estos discursos los ecos, las marcas, las huellas que han dejado los otros.

La Internacional

Debemos comenzar explicando que algunos años antes de 1917 existía una fracción dentro del Partido Socialista que se reconocía como internacionalista, pero es tal vez en ese año que se constituyen como un grupo más definido y comienzan a publicar el periódico *La Internacional* como órgano de la fracción, pero que se reconocía todavía dentro del Partido. Este periódico comienza a editarse en Buenos Aires en agosto de 1917, y el 5 de ese mismo mes, ve la luz el primer número. Hasta el número 10 (26 de diciembre de 1917), y en todos estos números es posible leer en alguna de las páginas del centro en un rincón inferior derecho la siguiente frase: "Es deber de todo obrero organizado y socialista difundir los periódicos socialistas *La Vanguardia* y *La Internacional*". Este signo de unión entre fracción y partido obviamente desaparece en el primer número en que *La Internacional* aparece como órgano del PSI, el 23 de enero de 1918, luego de haberse llevado a cabo su congreso fundacional entre los días 5 y 6 de ese mismo mes (en la nota 4 explicamos brevemente cómo se llegó a esta ruptura y consiguiente fundación del PSI). Ya desde el primer número -el que corresponde a agosto de 1917- hay un claro intento de sentar su posición, ya que muchos de sus artículos tratan acerca del algún tema en el cual el internacionalismo debe quedar fijado como eje de toda política futura, mostrando sus rechazos a todo lo que resulta incompatible con él.

Comenzaremos entonces a recorrer las diferentes caracterizaciones que en esta publicación hacen del Partido Socialista, de su programa y de sus líderes, para de esta forma ir reconstruyendo el denominado *contradestinatar* reflejado en el 'ellos'¹. Vemos entonces que la primera caracterización en la primera página del primer número (ya renacido) es "viejo partido estilo radical europeo" (LI, 23/01/18: 1). Es así que se le comienza a negar su estatus de socialista para ir convirtiéndolo de a poco en un partido liberal. Pero la importancia que tiene haber recurrido a una comparación con el viejo continente no es menor, ya que este tipo de referencias a todo lo que anda sucediendo en el mundo, será una constante en toda la publicación. Pareciera que este recurso tiene un poder legitimador que otros no tuvieran. Tal vez por ello nos encontramos con la siguiente afirmación: "Dentro del socialismo la guerra ha repercutido intensamente, originando en casi todo el mundo la formación de dos fracciones: una favorable a la prosecución y a los fines imperialistas de la guerra (...) y otra fracción, cada día más poderosa, contraria a la guerra..." (LI, 23/01/18: 2) Es así que Argentina y particularmente el socialismo de la Argentina, se insertan en lo que es un acontecimiento mundial, colocándose, además, del lado de 'los más poderosos'.

Resulta más que interesante seguir recorriendo este artículo acerca del primer Congreso del PSI, ya que es allí donde nos encontramos con un recurso que, más adelante, veremos será de suma importancia para narrar una historia con pretensiones de verdad. Nos estamos refiriendo a la necesidad de retornar a un *antes*, a un origen que demuestre, si bien no la naturalidad de los acontecimientos, sí una sucesión lógica que dé lugar al presente. Podemos ver esto claramente en la siguiente frase, simplemente a modo de ejemplo, ya que es posible encontrar otras que hacen referencia a lo mismo: "Antes de la guerra los socialistas se dividían en dos fracciones, aunque obraban, por lo general, unidas: la fracción reformista y la fracción revolucionaria." (LI, 23/01/18: 2) No

¹ El *contradestinatar* es el destinatario negativo del discurso, aquél que se encuentra *excluido* del colectivo de identificación, y donde la creencia se halla *invertida*. Esto significa que cuando la creencia se halla invertida el contradestinatar postulará que es verdadero aquello que para el prodestinatar es falso, así como que es falso aquello que el prodestinatar considera verdadero. Ver Verón, Eliseo, La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política, en AAVV; (1987) *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette.

sólo encontramos ese *antes* legitimador y explicativo, sino que además, se va perfilando claramente el ellos-reformista y el nosotros-revolucionario, un *ellos* que, entonces, se va despegando, oponiendo y excluyendo del socialismo y del internacionalismo. La construcción de este *versus* que nosotros planteamos como uno de los principales recursos discursivos utilizados en la narración que construye identidad², creemos se puede visualizar en el siguiente párrafo: “En esto estriba nuestra fundamental diferencia con el partido socialista de aquí: *ellos* son nacionalistas, rupturistas, guerreros, reformistas tímidos; *nosotros* somos internacionalistas, antirrupturistas, pacifistas, partidarios de la aplicación inmediata del programa máximo, sistemáticamente ocultado y definitivamente archivado por el viejo partido, cuyo 99% lo ignora totalmente y el 1% restante le teme.” (LI, 23/01/18:3) También en este mismo sentido escriben: “Si *ellos* han perdido toda confianza en la lucha de clases, si *ellos* creen que los antagonismos entre explotadores y explotados son reconciliables...” (LI, 18/03/18: 9) (cursiva nuestra). Es en esta última frase encontramos un cuestionamiento no ya al partido mismo sino a la teoría que el PS predica, una teoría de colaboración de clases, “fórmula híbrida de origen burgués, propia para matar el espíritu revolucionario” (LI, nº extraordinario, 02/02/18: 1). Pero todavía hay un punto más del que no hemos dicho nada, es la crítica hacia las personas del PS, más precisamente, a su dirigencia. En *La Internacional* se cuestiona específicamente su condición de clase: “En sus filas escasean los obreros. Ninguno de sus dirigentes lo es; los que tenían una noción esclarecida de la lucha de clases se han venido con nosotros; es un partido de clase media, de pequeños burgueses...” (LI, nº extraordinario, 02/02/18: 1) Esta

² Para realizar esta investigación tomamos un concepto acuñado por Paul Ricoeur, *identidad narrativa*. Para explicar esta noción partiremos de su primer término *identidad*, la cual será considerada desde la idea de ‘*sí mismo*’. Y es en la medida que lo ‘*idéntico*’ tiene dos sentidos, que resulta preciso aclarar que este autor piensa lo ‘*idéntico*’ como *propio*, por lo que su opuesto no es ‘*diferente*’ sino ‘*otro*’, ‘*extraño*’. A esta forma de pensar la identidad la denominamos *ipseidad*. Con todo esto queremos decir que la construcción de identidad (el problema de la construcción lo trataremos después) siempre se hace en relación a un otro, es definiendo al otro que se define el ‘*sí mismo*’, es construyendo y definiendo la alteridad que se puede construir la identidad. Ahora bien, cuando hablamos de *narratividad* nos estamos refiriendo a una función a partir de la cual se construye el *sí mismo* como hablante, como emisor de enunciados. Es mediante la narración que se construye identidad, o lo que es lo mismo, es en la narración, en la emisión de enunciados, que se construye al otro que permitirá construir el ‘*sí mismo*’. Ver Ricoeur, Paul, (1996) *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, Madrid e (1999) *Historia y narratividad*, Paidós, Barcelona.

antinomía particular puede ser analizada siguiendo algunas de las consideraciones realizadas por Laclau y Mouffe, pues para ellos la hegemonía aparece allí donde el paradigma evolutivo falla (sucesión de los distintos modos de producción, con sus respectivas revoluciones), en una grieta que se abre (Laclau, Mouffe, 2004). Y la Argentina puede ser entendida como el lugar donde se abrió una grieta, y es teniendo esto en cuenta que se puede comprender el valor central que tuvo en la obra de Justo y en el pensamiento del PS, la necesidad de repensar la obra marxista y marxiana. Es así que retomamos algunas propuestas de Bernstein en lo que refiere a la autonomía de lo político, para desde allí pensar la unidad del sujeto de transformación desde el campo político y ya no desde la posición objetiva de clase. Desde aquí es que tal vez se podría estudiar la importancia que Justo le otorgaba a la educación como herramienta de cambio. Es precisamente a causa de esta posición que surgen algunas críticas realizadas por el PSI, ya que éstos sostenían la unidad y constitución de la clase obrera en el plano estrictamente económico, por lo que la unidad del sujeto revolucionario seguía siendo de clase (así se comprende la última cita). Esta es, entonces, una más de las antinomias que el discurso del PSI construye para reforzar su propia identidad, dando cuenta de cómo los candidatos que proponía el PS para las elecciones eran todos profesionales liberales, reafirmando así su nominación del PS como “partido de clase media”, mientras que ellos eran eminentemente de clase obrera.

Para finalizar este apartado creemos que es posible decir, con lo hasta ahora analizado, que no estábamos tan equivocados cuando nos preguntábamos si era posible afirmar que una definición del PSI traía implícita o explícita (y/o resultaba necesaria) una definición del PS. Si bien seguramente esto no es tajante en todos los casos, las citas aquí expuestas demuestran que la oposición con el PS en términos discursivos resultó una forma fundamental en la construcción de identidad del PSI. Es por ello que esta última cita resulta particularmente ilustrativa: “*Derivado de éste [del PS] el PSI, como el método dialéctico de Marx derivaba de Hegel, no sólo se diferencia fundamentalmente sino que le es opuesto.*” (cursiva nuestra) (LI, nº extraordinario, 02/02/18: 2). Ahora bien, resulta necesario explicitar que, si bien la aparición de un

contradestinatario es algo que atraviesa a todo discurso político, lo relevante es analizar quién es el *ellos* que se propone en cada caso particular y por qué. Podría arriesgarse entonces que, en este caso, la construcción del PS como contradestinatario adquirió un carácter de *necesidad*, por haber sido el PSI un partido que nació del seno y como ruptura del PS, siendo entonces limitadas las posibilidades de construir un *ellos* distinto. Y es precisamente aquí donde se puede encontrar la especificidad de este discurso político particular, en las condiciones de posibilidad reducidas para construir al *otro*.

Narrar el origen o historias contadas

El *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina* pareciera ser la primera confirmación de que narrar el origen, narrar la historia, es una forma de construir identidad. Publicado en 1947 y redactado por la Comisión del Comité Central del Partido Comunista, este texto es lo que se ha denominado generalmente como historia oficial. Nuestra hipótesis es que en este texto encontraremos las huellas, marcas que remiten al discurso del PS, convirtiendo a su discurso en condición de producción del discurso del PC, y al mismo PS en la alteridad necesaria para definir su identidad, ésta entendida, siguiendo a Ricoeur, como un *sí mismo* (ver nota 2).

Se podría arriesgar que el mismo título del texto comienza a construir identidad, nos referimos a la parte que dice Partido Comunista *de la Argentina*. La pregunta que viene a continuación sería: ¿Por qué no *argentino*? Tal vez el mismo título expresa eso que los referentes del llamado campo nacional y popular (Arregui, Puiggrós, Ramos) le han endilgado al PC, su rechazo por lo nacional. Mientras que *argentino* remitiría a una identidad específica, a una argentinidad de la que habría que dar cuenta, a la que habría que reconocer como particular, *de la Argentina* remitiría a un mero territorio (liso, llano, ausente de nacionalidades, ausente de especificidades), dejando de lado el problema de la nacionalidad. Esta sería entonces la lectura propia de estos críticos, pero que bien puede ser matizada o refutada al tener en cuenta los distintos escritos que desde el interior del PC se han producido acerca de la interpretación de la historia nacional o ya desde el momento en que su mismo

accionar político debió remitirse a las condiciones específicas del campo político, social y cultural argentino.

Pero todavía no hemos empezado a buscar las huellas, todavía no hemos probado nuestra hipótesis. Y para ello es necesario citar al texto.

“Juan B. Justo fue el líder y orientador del Partido Socialista hasta su muerte, acaecida en enero de 1928. Su pensamiento y doctrina han conformado la ideología del Partido Socialista. *Fue la cabeza más notable del revisionismo en nuestro país* (El revisionismo era la teoría sostenida por algunos teóricos socialistas europeos, según los cuales Marx debía ser ‘revisado’ y corregido).

Adepto a Bernstein- el máximo teórico del ‘revisionismo’- no concedía importancia al objetivo de la lucha del proletariado por el socialismo, sino la actividad práctica cotidiana, ‘fecunda e inteligente’. (...) *Predicaba la colaboración de clases*; consideraba la teoría del valor de Marx como una brillante *alegoría* y las teorías de la fuerza de trabajo-mercancía y de la plusvalía como *simples artificios* destinados a demostrar la existencia de la explotación capitalista. (...) No comprendió el fenómeno del imperialismo, ni la teoría marxista sobre el Estado, y en cuanto al *materialismo dialéctico*, se burló de él. Era *positivista*. En una palabra, Juan B. Justo fue un *reformista*, no un *revolucionario* (cursiva nuestra).” (CCCPC, 1947: 10)

Lo que resulta ilustrativo de esta cita es la necesidad de definir a ese *otro* que es el Partido Socialista, aunque sea definiendo a su líder, para poder darle fuerza a esos otros términos que definen al ‘nosotros’, es decir, a ese *colectivo de identificación* al que el texto (como discurso) se dirige como destinatario positivo, o sea aquél destinatario que comparte la creencia con quien está enunciando este discurso. O para decirlo de otra forma, en este párrafo se evidencian los dos tipos de destinatarios de un discurso político (aunque existen más de dos), el positivo, el que forma ese ‘nosotros’, y el *destinatario negativo*, aquél que no comparte la creencia, que se encuentra ‘equivocado’, que sostiene que es verdadero aquello que resulta falso para el ‘nosotros’

(Verón, 1987). Obviamente, el PSI³ o PC es ese 'nosotros' mientras que el PS es el contradestinatario.

Mientras que al PS (o a Juan B. Justo, que en este caso es lo mismo) lo definen como revisionista, positivista, ignorante del problema del imperialismo, predicador de la conciliación de clases, por simple oposición el PC resulta ser revolucionario, marxista, materialista dialéctico, antiimperialista, y, por supuesto, el que posee el verdadero conocimiento de la doctrina marxista. Lo que entonces tenemos aquí es lo que se puede denominar un uso del *Versus* como recurso discursivo, que sirve para definir al sí mismo (al PSI o PC) colocándolo frente a un otro distinto, extraño, diferente, sin la necesidad de atribuirle características, de forma explícita, al 'nosotros', dejando que se defina por oposición. Es a esta forma de narrar, es al uso de estos recursos discursivos, a lo que en la introducción denominamos como 'huellas'. Huellas en forma de efectos discursivos, huellas que nos hablan de aquellos otros discursos que aquí, en la misma huella, se revelan como condición de producción del discurso que en este momento resulta objeto.

Como un pequeño ejemplo más podemos citar dos de los temas que aparecen al comienzo del capítulo II del *Esbozo*: "Posición de los reformistas y de los marxistas frente a la Revolución Rusa" y "Los socialistas internacionalistas rompen abiertamente con los socialistas reformistas con motivo de la Revolución Rusa". Aquí volvemos a ver explícitamente el uso del *Versus*, pero esta vez poniendo al otro lado del término uno que define al 'nosotros'. Esta vez sí son internacionalistas vs reformistas, reformistas vs marxistas. Pero algo más debe destacarse aquí, aparece el *motivo* de la ruptura abierta, y resulta ser la Revolución Rusa. Esto implica que se reconocen 'al lado' de los bolcheviques, mientras que al PS se lo acusa de estar 'al lado' de los mencheviques (otra vez aparece el *Versus*). Pero tal vez más importante es que resulta ser éste el motivo de ruptura y no entonces las diferencias suscitadas alrededor de la Primera Guerra Mundial. Será necesario tener esto en cuenta cuando, en breve, analicemos el texto de Emilio Corbière.

³ PSI o Partido Socialista Internacional, fue el nombre que tomaron aquellos que se separaron del PS en 1918 y que luego en 1920 adoptarían el nombre de Partido Comunista.

Nos ha quedado algo más que no podemos dejar de mencionar. El *Esbozo* comienza con un primer capítulo llamado “El origen de la organización sindical y política de la clase obrera en la Argentina (1878-1912)”. Este nombre, este tema, da cuenta de la necesidad de remitirse a un origen, de realizar una genealogía mediante la cual se pueda llegar al presente, para así hacerlo inteligible, y por sobre todo, legítimo. Es por ello que este movimiento de ubicar en la genealogía del partido el origen de la organización de la clase obrera, se puede leer como un intento de colocar al PC como el heredero, el verdadero representante de esta clase organizada. Es entonces que, después de este breve tramo del recorrido, podemos arriesgar una afirmación: remitirse al origen responde a una doble necesidad: la primera, buscar legitimidad, mientras que la segunda está inscripta en la construcción de identidad. Es esta construcción la que *necesita* narrar la historia, y es la forma particular que adquiere la narración lo que nos permite dilucidar el *sí mismo*, es decir, la identidad como ipseidad.

Es precisamente esta necesidad de narrar el origen lo que parece haber entendido Emilio J. Corbière cuando escribió *Orígenes del comunismo argentino*. Pues para llegar a la conclusión que él propone sobre los ‘errores’ del PC empieza por el origen. Y este es un *origen* que es bien diferente del *comienzo*, el origen aquí remite a la necesidad de hacer una *genealogía*, porque sólo a través de ella es que se puede llegar al acto fundacional, que, él sí, da lugar al comienzo.

“Los jóvenes rebeldes editaron en julio de 1912 un periódico al que llamaron *Palabra Socialista* y fundaron el ‘Centro de Estudios Carlos Marx’(...) El primer número de *Palabra Socialista*, esbozando los propósitos del periódico, declara: ‘En desacuerdo con el pensamiento reformista del teórico socialista alemán Bernstein, nosotros entendemos que este movimiento, para responder real y fecundamente a los trascendentales fines de la doctrina marxista, debe cultivar con firmeza las concepciones fundamentales del socialismo, o de otro modo el ideal de la completa transformación social.’ ” (Corbière, 1984:16)

Lo que aquí leemos es el comienzo de la genealogía, es decir, aquello que resulta ser para Corbière el primer hecho que a la luz de los acontecimientos

posteriores (la formación del PSI) se resignifica, o para ser más precisos, *Corbière lo resignifica* colocándolo en su narración. Lo que aquí tenemos entonces es una *política de narración*, entendiendo por este concepto la elección de una manera particular de narrar, que incluye la elección acerca de qué es lo que se narra.

Así, Corbière continúa su genealogía hasta llegar al Congreso de Verdi⁴, y para acentuar aún más la relevancia que tiene este hecho como fin de la genealogía, como aquello que da lugar al comienzo, volvemos otra vez al texto: “La disidencia en las filas socialistas con motivo de la guerra mundial fue la culminación de una larga lucha fraccional que comienza a evidenciarse en 1912. (...) La Revolución Rusa ahonda el cisma pero no fue la causa determinante de la disidencia.” (*Íbid*: 39-40)

Esta cita, entonces, nos confirma la necesidad de narrar el origen para hacer inteligible el presente, para construir la identidad y para darle legitimidad a la acción presente. Será la ruptura con el PS el comienzo, pero no el origen del PC, él ya se encontraba en 1912. La forma de narrar, las palabras que se usan, son recursos discursivos para apoyar y darle fuerza al argumento que se desarrolla. Y uno de estos recursos se evidencia en la utilización de la palabra ‘internacionalistas’ para designar a quienes *en el futuro* utilizarán este nombre para designarse a sí mismos (Partido Socialista *Internacional*). De esta manera se refuerza uno de los caracteres más importantes de la identidad que el PC quiere construir para sí mismo, ya que usar el adjetivo ‘antes en el tiempo’ le otorga una legitimidad que sólo puede dar el origen.

⁴ En este congreso se sucedió una disputa acerca de la posición a tomar frente a la Primera Guerra Mundial: mientras que la dirigencia del PS reclama por la ruptura de relaciones con Alemania, otro sector rechaza esta postura que clasifica de belicista, argumentando que se trata de una guerra imperialista. Si bien triunfan los internacionalistas, los diputados del PS votan en el Congreso Nacional en contra de lo que se había resuelto. Debido a esta acción de ‘desacato’ al mandato de la mayoría se llama a ‘votación general’ en cada Seccional del PS. Los diputados ponen a decisión de los miembros del partido la renuncia a sus bancas, de modo que en la votación, aunque muchos de los socialistas estuvieran a favor de una posición pacifista y neutral, al votar en contra estarían votando por la renuncia de los diputados, quedándose así sin representantes en el Congreso. Esta artimaña de la dirigencia surtió efecto y los internacionalistas, luego de su fracaso en la votación, fueron expulsados. De este modo fundaron el PSI durante el Congreso realizado los días 5 y 6 de enero de 1918.

La construcción de esta genealogía fue necesaria para que Corbière llegara a la siguiente conclusión: “El Partido Comunista *heredó* del socialismo argentino el traslado mecánico de consignas marxistas, muchas de ellas aplicadas en abstracto. Así, la relación de clases, proletariado contra burguesía, se transformó en una fórmula esquemática para comprender la realidad nacional. Se despojaba al marxismo de su significado real, para transformarlo en fórmulas meramente teóricas. Era un método positivista y no marxista. (...) Los socialistas prefirieron aislarse del movimiento popular nacional, y tres décadas después, los comunistas heredaron esa misma limitación, que contradecía incluso, la tesis marxista desarrollada en el propio ‘Manifiesto Comunista’ de 1848. El *error* era más notorio porque Lenin ya había publicado sus trabajos sobre la cuestión nacional y colonial y las distintas etapas de la lucha de clases en esos países (cursiva nuestra).” (*Íbid*: 54-55)

Lo que aquí confirmamos es que la genealogía era necesaria para entender el presente, para entender los *errores*, porque si es una cuestión de *herencia*, entonces es algo que sólo se puede explicar remitiéndonos al origen. Dejando de lado la discusión sobre si puede haber realmente errores o es una cuestión de interpretación, por lo que no admitiría la clasificación correcto/erróneo, lo interesante es encontrar en este párrafo los recursos discursivos para argumentar y darle fuerza a la conclusión. En primer lugar, se encuentra la herencia, es decir, algo que no se puede evitar (lo que tal vez nos lleva a quitarle responsabilidad al actor que hereda). En segundo lugar, la apelación a escritos de Marx y Lenin para aseverar su *error de lectura*, descartando la posible explicación por la ignorancia (‘ya había publicado’ o ‘de 1848’), al mismo tiempo que se apoya en la palabra reconocida como la más válida y la más legítima, aquella que no se puede equivocar.

Sin embargo, si nos detuviéramos aquí, en el análisis de los recursos discursivos, nos estaríamos perdiendo de aquel argumento que utiliza Corbière, pero que también se repite en Hernández Arregui y en Rodolfo Puiggrós: el problema del PC es su incompreensión de la realidad nacional causado por su intento de trasladar y aplicar mecánicamente teorías extranjeras. El extranjerismo del que acusa Corbière al PC es un extranjerismo teórico,

mientras que los otros dos autores van más allá, el problema es que *son* extranjeros (y cuando son sus descendientes, su extranjerismo mental). Es de este tema del que nos vamos a ocupar en el siguiente apartado.

El extranjerismo o el obstáculo infranqueable

Escribió Rodolfo Puiggrós: “El Partido Comunista heredó del Partido Socialista su pecado original: la visión extranjera de los hechos y de la historia de la realidad argentina y, en consecuencia, la ignorancia del problema nacional. Ambos poseían la misma base inmigratoria de italianos, polacos, rusos, alemanes y, en menor número, españoles, o de la primera generación de sus hijos no asimilados a la sociedad argentina.” (Puiggros, 1986:73)

Comparémoslo con el pensamiento de J.J. Hernandez Arregui: “En la Argentina, la oligarquía liberal, la pequeño-burguesía urbana de ascendencia inmigrante mediata o inmediata y los partidos de izquierda, están estrechamente relacionados. En sus orígenes históricos estos partidos han sido consecuencia de la inmigración. (...) Esta desconexión con el país, ha sido el escollo, hasta ahora insuperado de la izquierda, y ha marcado el carácter antinacional de su pensamiento y de su acción política.” (Hernandez Arregui, 1973: 99)

Los dos extractos son un ejemplo ilustrativo del argumento presente a lo largo de las obras citadas. Como se puede leer, en ambos autores está presente el tema de la herencia, la cual en ambos casos explica la imposibilidad del Partido Comunista (para Hernandez Arregui toda la izquierda) para comprender la realidad nacional. Es entonces el *ser extranjero* (de forma mediata o inmediata) la barrera no superada por la izquierda y es por ello mismo que “...las masas trabajadoras argentinas eran los convidados de piedra.” (Puiggros, 1986: 73), debido a que la base era enteramente inmigrante (ya sea porque habían *nacido* en Europa o porque eran hijos de europeos que habían sido criados como tales). Puiggrós, al igual que Corbière, agrega un extranjerismo *teórico*, ya que alega que la polémica desatada en 1912 con la creación del ‘Centro de Estudios Carlos Marx’ reproducía aquella que agitaba a la socialdemocracia europea, es decir, trasladaban mecánicamente una disputa que poco podía hacer para la comprensión del problema nacional. Más adelante reafirmará

esto diciendo que el nacimiento del Partido Comunista, *tal como se lee en el Esbozo*, surgió en el plano de las polémicas internacionales entre marxistas y revisionistas.

Entonces, lo que podemos encontrar es una oposición entre lo nacional y lo extranjero como la principal dicotomía que explicaría la *identidad -extranjera- de la izquierda argentina* (aunque parezca una contradicción en sus términos), identidad que aparecería como el elemento principal para comprender su acción (por ejemplo, frente al gobierno de Yrigoyen o frente al peronismo, en este último caso, la actitud adoptada por el PC es duramente criticada por ambos autores, y la explican aludiendo al extranjerismo, lo cual los aleja de las masas populares *argentinas*). Ahora bien, ubicados desde el otro extremo, el extranjero aparece como ese *otro negativo* necesario para definir la identidad de lo nacional (es decir, que la misma dicotomía sirve a la construcción de otra identidad). El extranjero resulta el *otro* 'obvio' del cual hay que diferenciarse, es la alteridad 'evidente' con respecto a la cual construir *identidad nacional*. Teniendo en cuenta este discurso de la izquierda nacional es que entonces podemos leer sus efectos. Por qué no entonces interpretar el movimiento de "peronización de la izquierda" propio de los años '60, como un enunciado de respuesta a toda esta discusión que se estaba dando en el campo político argentino. Hasta podría arriesgarse algo acerca de la efectividad que tuvo este discurso teniendo en cuenta la masividad de este movimiento que comenzó a unir símbolos antes antitéticos, como ser la revolución socialista y la vida por Perón. Es así que no sólo el discurso del PC ha hecho *huella* en Arregui (como uno de los representantes de esta corriente), sino que Arregui ha dejado su *marca* en el discurso de la izquierda (entendiendo al discurso como una noción amplia que incluye la acción⁵).

Ahora bien, tanto en *La formación de la conciencia nacional* (1ª ed. 1960) como en *Las izquierdas y el problema nacional*, encontramos que hay ciertas figuras que se rescatan con el objetivo de contraponerlas a aquellas que representan a esa izquierda extranjera. Todas ellas *deben* rescatarse porque han intentado analizar la situación del país desde una óptica que toma en

⁵ Ver Laclau, E., Mouffe, C. (2004): *Hegemonía y estrategia socialista*, Buenos Aires, FCE.

cuenta la especificidad de la Argentina. Es decir, es posible “ser de izquierda y argentino a la vez”. En el caso de Puiggrós: “Manuel Ugarte no pretendía ser marxista, pero su intuición dialéctica lo hacía más marxista que los falsificadores del marxismo que regían los partidos de izquierda.” (*Íbid*: 81) Nótese que no se está acusando al marxismo de ser una doctrina extranjera sino que se acusa a los falsificadores del marxismo, por lo que los partidos de izquierda en el discurso de Puiggrós serían lo que Verón llama un contradestinatario. Mientras que el prodestinatario (el ‘nosotros’) podrían ser los nacionalistas, dentro del cual el autor se incluye. Cuando sigue describiendo a Ugarte dice: “No concebía al socialismo como un internacionalismo abstracto que desestimara la opresión imperialista, ni como una copia de modelos extranjeros, sino como el desarrollo del nacionalismo popular, y así demostraba su extraordinaria superioridad sobre Justo y sus discípulos y herederos.” (*Íbid*: 83). Aquí, al igual que cuando analizábamos el *Esbozo*, encontramos un uso del recurso Versus, que en este caso sirve para afirmar el antinacionalismo de la izquierda, utilizando además la oposición de personajes representativos como son Ugarte y Justo.

Por su parte, Hernandez Arregui dice: “Bajo la dirección de Juan B. Justo y del aparato burocrático –que supervivió hasta 1945- argentinos con conciencia nacional y antiimperialista como Manuel Ugarte, José Ingenieros, Leopoldo Lugones, etc, fueron radiados a través de esta secta mezquina y extranjera.” (*Íbid*: 112). Será importante retener de aquí el nombre de Ingenieros, ya que luego procederemos a comparar la postura de este sociólogo con la de H. Arregui acerca de la inmigración. Al igual que Puiggrós, no se acusa a la izquierda por ser marxista porque no es esta teoría la que lleva a desconocer e ignorar el problema nacional. Es precisamente esta cuestión la que intenta demostrar Arregui en su apartado denominado “El Marxismo y la cuestión nacional” donde cita la famosa frase de Marx: “Por su forma, aunque no por su contenido, la campaña del proletariado empieza siendo nacional.”, además de citar varias veces a V. I. Lenin.

Para ir cerrando este apartado, resulta interesante destacar cuando H. Arregui parece estar de acuerdo con nosotros en cuanto a la necesidad de narrar la

historia: “Hay una relación directa entre la interpretación de la historia nacional y la acción práctica de un partido político. Es ya notable que la historia de la Argentina sustentada por el comunismo, sea, sin variantes, la misma que ha puesto en circulación la oligarquía nacional.” (Hernández Arregui, 1973:122). Es en este breve párrafo que el autor nos afirma a su manera, y con objetivos distintos al nuestro, aquello que decíamos al principio acerca de que es en la semiosis social donde se conforma la realidad de lo social. Dicho de otra manera, es en el discurso, y más precisamente en el discurso que narra la historia (aquel que remite al origen), que se conforma la realidad de lo social, realidad sobre la que se va actuar, por lo que definirla es esencial para la acción que se realizará ‘sobre’ ella. Y para decirlo una vez más, son entonces las distintas políticas de lectura y de narración- lectura y narración de la historia, pero también lectura y narración de otros discursos-, las que conforman un discurso particular que tendrá diversas consecuencias respecto de la conformación de la identidad política como también de la realidad social, y consecuentemente de la acción política llevada a cabo para modificarla.

Por último, lo que quisimos demostrar con estas citas son las huellas que el discurso del PC y también del PS, dejaron en los discursos de estos autores, el *Esbozo* resultó ser condición productiva de ellos, así como *Teoría y Práctica de la Historia* (un importante libro de Juan B. Justo) resultó ser condición de producción del *Esbozo*. Es así como después del recorrido realizado hasta acá podemos ir reconstruyendo el camino a través de las huellas que vamos encontrando, y que poco a poco, nos van acercando al presente.

El inmigrante o Sarmiento por dos

Cabría preguntarse si esta noción y valorización del extranjero que tiene particularmente Hernandez Arregui, se condice con lo que escribió Ingenieros acerca de este tema, ya que es una de las figuras que él rescata como “argentino con conciencia nacional y antiimperialista”. Para ello recurrimos a la obra de José Ingenieros, *Sociología Argentina*: “Esta consonancia de intereses, sentimientos y de ideales, en un grupo de hombres que trabaja y piensa en un medio físico particular, es la base de una *nacionalidad natural*, independiente, por cierto, de las contingencias que presiden la división de la especie humana

en estados políticos. (...) la unidad nacional no depende de la unidad política, sino de la unidad mental y social. Para acentuar esta distinción, damos expresamente, este significado sociológico a las palabras *raza argentina*.” (Ingenieros, 1956: 431). Y la conformación de esta raza argentina, de una nacionalidad argentina, son tributarias de la inmigración europea. Por lo que la dicotomía planteada entre lo nacional y lo extranjero (extranjero que hace referencia al inmigrante) por Hernandez Arregui, se volvería una falsa dicotomía, ya que la *argentinidad* para Ingenieros es algo que se va formando a través de la conformación de la nueva raza naciente: “(...) *por eso concebimos la argentinidad como el sentido nuevo que la raza naciente en esta parte del mundo podrá imprimir a la experiencia y a los ideales humanos.*” (Íbid: 459)

Todo lo recién expuesto nos lleva a concluir que la inmigración tiene un valor claramente positivo para Ingenieros, que va mucho más allá de un mero valor económico o demográfico, ya que promueve la independencia política, inicia la formación de la nacionalidad argentina (distinta de la aborígen y distinta de la colonial) y tiene los ojos puestos en el porvenir. Pero para Hernandez Arregui la inmigración tiene una valoración opuesta: “En primer término, la inmigración debe valorarse en sus diversas etapas históricas. Durante el siglo XIX fue beneficiosa como hecho demográfico y económico, pero su asimilación al país y aporte cultural fueron negativos en tanto resistencia a la cultura nativa más antigua.” (Hernández Arregui, 1973:78)

En su intento de rescatar ‘lo autóctono’ como valor principal para forjar la nacionalidad, recurre a un Sarmiento completamente distinto del que recurre Ingenieros: “Sarmiento viejo –que es el único que interesa para conocer la verdad- reconocerá finalmente que la conciencia nacional no penetraba en Buenos Aires. ‘En Buenos Aires no está la Nación porque es una provincia de extranjeros’. Así refutaba el concepto de barbarie que había difundido, cuando en su senectud comprobó los resultados de ese europeísmo sin linaje en la tierra.” (Íbid: 85)

Creemos que las divergencias entre ambos autores saltan a la vista del lector, por lo que es posible pensar que el Ingenieros que rescata H. Arregui o bien es otro o bien no es exactamente este que nosotros citamos. Poco importa aquí

este asunto en particular sino fuera porque nos remite directamente al Sarmiento que cada uno de estos dos autores retoma y cita para reafirmar su argumento. Ingenieros retoma al Sarmiento de civilización y barbarie, mientras H. Arregui cita al viejo Sarmiento, al “único que interesa para conocer la verdad.”, es entonces, paradójicamente, el mismo H. Arregui el que refuta a Ingenieros refutando al Sarmiento joven (a través de los dichos del Sarmiento viejo). Es digno de destacar aquí la necesidad de ambos autores de acudir a una de las figuras “fundadoras” del pensamiento nacional, a aquél que algunos dicen que ha dado inicio, que es *el origen* del pensamiento argentino, en los dos casos para legitimar su propio pensamiento sobre lo nacional. Pareciera que el paso por Sarmiento es un paso obligado si se quiere decir algo sobre la argentinidad.

Pues bien, las huellas vuelven a aparecer, Sarmiento que hace huella en Ingenieros, Sarmiento en H. Arregui, y por lo tanto, Ingenieros en H. Arregui, pero un Ingenieros ya refutado (pero no lo refutó H. Arregui sino Sarmiento).

Bibliografía

Arévalo, O. (1983) *El Partido Comunista*; Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Bajtin, M. /Voloshinov (1992): *El marxismo y las filosofías del lenguaje*, Madrid, Alianza.

Campione, D. (2001) “La formación del Partido Socialista Internacional. Hacia la ruptura” en Razón y Revolución, Nº 7, Verano.

Cernadas, J., Pittaluga, R., Tarcus, H. (1998) “La historiografía sobre el PC de la Argentina. Un estado de la cuestión”, en El Rodaballo, año IV, Otoño/Invierno.

Comisión del Comité Central del Partido Comunista -CCCPC- (1947) *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina*; Buenos Aires, Editorial Anteo.

Corbière, E. J.(1986) *Orígenes del comunismo argentino (El Partido Socialista Internacional)*; Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Hernandez Arregui, J. J. (1973) *La formación de la conciencia nacional*; Buenos Aires, Plus Ultra

Ingenieros, J. (1956) *Sociología Argentina*, Buenos Aires, Elmer ediciones.

Laclau, E., Mouffe, C. (2004): *Hegemonía y estrategia socialista*, Buenos Aires, FCE.

La Internacional, año 1, nº 1 a 10 (5 de agosto de 1917 a 26 de diciembre de 1917)

La Internacional, año 1, nº 1 a 19 (23 de enero de 1918 a 1º de marzo de 1919)

Puiggrós, R. (1986) *Las izquierdas y el problema nacional*; Buenos Aires, Hyspamérica.

Ricoeur, P. (1999) *Historia y narratividad*, Paidós, Barcelona.

Ricoeur, P. (1996) *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, Madrid.

Verón, E. (1987a) "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política", en AAVV; *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette.

Verón, E. (1987b) *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Buenos Aires, Gedisa.